**“Había que comprender las necesidades apremiantes de los colaboradores campesinos”**

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de Base.

En su diario del día 20 octubre de 1978 Monseñor menciona la contradicción entre los intereses de productores de caña y las necesidades de los trabajadores en la producción de la caña. Ampliando podemos decir la contradicción entre los intereses de los dueños de los medios de producción y las necesidades de las y los trabajadores en la producción; la contradicción entre el capital y el trabajo. En una economía capitalista neoliberal es importante reflexionar al respecto.

Es un tema actual ya que pronto la comisión tripartita del salario mínimo tendrá que tomar decisiones sobre la adecuación, el aumento del salario mínimo porque el costo de la vida ha subido. Esa comisión es uno de los espacios donde se expresa la arriba mencionada contradicción.

Monseñor Romero menciona en su diario que el productor de caña le había expresado los costos de producción de la caña y que – según él – es imposible responder a las demandas de los trabajadores de la caña “por la situación de los cañeros”. Es decir, el empresario llegó a explicar a Monseñor que su (tremenda) ganancia estaba en peligro y que por eso los cortadores de caña y otros tendrán que aguantar. Recuerdo que con el último aumento del salario mínimo en El Salvador los dueños del capital anunciaron que las fábricas iban a cerrar, que se iba a perder empleo, …. Nada de esto sucedió. Monseñor, en su tiempo, captó que el cañero “*traía sus juicios formados y que de poco servía el diálogo”.* Probablemente el cañero tuviera la intención de motivar a Monseñor Romero a condenar las exigencias salariales de los trabajadores o por lo menos de frenar sus luchas al respecto.

En una economía capitalista neoliberal como la nuestra se defiende en primer lugar los intereses del capital, de los dueños/as de las empresas. El empresario invierte para enriquecerse, para sacar mucha ganancia y no para generar empleo con salario digno en una situación laboral digna. Cuando el crecimiento de su ganancia está en peligro, prefiere cerrar e invertir en otras partes. En un sistema político que responde a esa economía capitalista neoliberal los empresarios logran muchos beneficios, liberación de pago de impuestos, subsidios, … Hace poco nos dimos cuenta que con toda una maniobra jurídica se decidió que la gran empresa Avianca no debe pagar el IVA sobre el combustible que compra en El Salvador. Zonas francas o zonas especiales de desarrollo y otras formas siempre benefician a los empresarios y su necesidad de ganar y aumentar su capital. Vamos a ver qué va a suceder los próximos años en El Salvador, porque nuestro actual presidente también es un gran empresario (aunque no sea de las familias oligarcas tradicionales)

Monseñor Romero dijo al empresario que “*había que comprender las necesidades de los cañeros, pero también había que comprender las necesidades apremiantes de los colaboradores campesinos.”*  Para buscar “*soluciones inteligentes*”, Monseñor acentúa que las necesidades de los trabajadores de la caña son “***apremiantes***”. Está claro que en la búsqueda de soluciones inteligentes Monseñor Romero parte de las necesidades de vida de los cortadores y los demás trabajadores/as en ese rubro agrícola. Aquí donde vivo, a la par de nuestro jardín, hay toda una parcela con caña. Cada año observo de muy cerca lo pesado del trabajo de cortar la caña (quemada la noche anterior), en pleno sol. Para ese trabajo agotador en El Salvador el empresario cañero debe pagar 3.74 US$ por tonelada cortada. ¿Cómo serán las “apremiantes” necesidades de los cortadores y sus familias? Está claro que el planteamiento del cañero es aquí solo un ejemplo, una ventana para ver toda una realidad económica construida sobre la explotación de la fuerza de trabajo. En vista de que hay una enorme cantidad de gente sin trabajo, se hará largas filas para sustituir a cada trabajador que exige un reconocimiento justo por su trabajo. Y a lo mejor trabajarían por un salario aún menor, con más horas laborales, etc.

Monseñor Romero nos hace hoy una llamada a la Iglesia para partir en primer lugar de las necesidades “apremiantes” de las y los trabajadores y sus familias. Es importante que la Iglesia, a todo nivel, levante su voz en la búsqueda de soluciones inteligentes para superar las contradicciones entre el capital y el trabajo. Ojalá aparecieron personas con visión empresarial y con recursos para invertir, pero sin el hambre de la siempre creciente ganancia. Así se podría repartir la ganancia de la empresa entre todos, dueño/a y trabajadores. Con una ganancia moderada (limitada) para el empresario, se podría construir una cultura laboral favorable para todos/as y garantizar la plena satisfacción de las apremiantes necesidades de las y los trabajadores/as.

21 de junio de 2019